

Se les hará observar, que las palabras están en las manos del Orador, como una cera tierna, y flexible, la que maneja, y rebuelve como quiere, haciendola tomar quantas formas le agradan; y como en las diferentes estructuras, que las da, camina el discurso con magestuosa gravedad, o corre con prompta, y ligera rapidèz; encanta, y arrebatada al oyente con una dulce harmonia; o le penetra de horror, y sobrefalto, con una cadencia dura, y aspera, segun los diferentes asuntos que trata. Tambien se hará reparar à los jóvenes, que esta colocacion tiene virtud maravillosa, no solo para agradar, sino aun para hacer impresion en los entendimientos. (150) Pues, como lo nota Quintiliano, parece imposible, que llegue al corazon una cosa, que desde luego choca al oido, que viene à ser como su receptáculo, y entrada. Por el contrario, el hombre oye de buena gana lo que le gusta, (151) y à este le lleva à creer lo que le dicen.

Como la qualidad, y las medidas de las palabras no penden del Orador porque las halla ya dispuestas, (152) su habilidad consiste, en darlas tal

tia sustulimus è medio, sicut mollissimam ceram ad nostrum arbitrium formamus & fingimus. Itaque tum graves sumus, tum subtiles, tum medium quiddam tenemus: sic institutam nostram sententiam sequitur orationis genus....

Lib. 3. de Orat. n. 176. 177.

Rebus accommodanda compositio, ut asperis asperos etiam numeros adhiberi oporteat, & cum dicente æquè audientem exhorrescere.

Quint. lib. 9. cap. 4.

Id que ad omnem rationem, & aurium voluptatem, & animorum motum mutatur & vertitur. Ibid.

(150) Nihil intrare potest in affectum, quod in aure velut quodam vestibulo statim offendit.

Ibid.

(151) Voluptate ad fidem ducitur.

Quint.

(152) Collocationis est componere & struere verba sic, ut neve asper eorum concursus, neve hiulus sit, sed quodammodo coagmentatus & levis. Hæc est collocati, quæ junctam orationem efficit, quæ coherentem, quæ levem, quæ æquabiliter fluentem.

5. de Orat. n. 171. 172.

tal orden, y haberlas colocar de tal manera, que sin dexar vacío alguno, ni causar alguna aspereza, hagan con su concurso, y union el discurso dulce, corriente, y agradable. No hay palabras, por mas asperas que parezcan en sí, que no puedan contribuir à la harmonia del discurso, siempre que estén colocadas, y aplicadas à proposito por una mano hábil; (153) así como en una fabrica encuentran su lugar adecuado las piedras mas toscas, y menos labradas. Isocrates fuè en la realidad el primero, entre los Griegos, que los hizo poner atención à esta gracia del numero, y de la cadencia; y presto veremos, que Ciceron hizo el mismo beneficio à la lengua de su País.

Las reglas que dieron Ciceron, y Quintiliano sobre esta materia, señalando la naturaleza de los diferentes pies, que se han de emplear en el discurso, pueden servir à los jóvenes, como señas juiciosamente escogidos. Las observaciones de Silvio, intituladas *Progymnasmata*, que están en el fin del aparato de Ciceron, pueden tambien serles muy utiles; pero el mejor Maestro, que pueden estudiar en esta materia, es el mismo Ciceron. El fuè el primero que conociò, que faltaba à la Lengua Latina un primor, que los antiguos Romanos absolutamente ignoraban, o descuidaban, y podia realzar mucho su valor, y excelencia. Como era tan zeloso del honor de su Patria, emprehendiò igualar su lengua à la de los Griegos, no obstante las ventajas de esta, dando al discurso latino sonido, cadencia, y harmonia. Es cosa admirable ver en què pocos años llevó la

Len-

(153) Sicut in structura axorum rudicum etiam ipsa enormitas invenit cui applicari, & in quo possit insisterere. Quint. lib. 9. cap. 4.

Lengua Latina al ultimo grado de perfeccion; lo que de ordinario solo se fuele conseguir con una larga experiencia, y à passos muy lentos. Con que à el han de acudir los jòvenes, proponiendosele por modelo en esto, y en todo lo demàs. Encontraràn en los Historiadores bellos pensamientos, y ricas expresiones; pero no la colocacion numerosa, y periodica de las palabras. (154) El estilo historico, que debe ser facil, natural, y corriente, no se compone con las cadencias graves, y medidas, que requiere la magestad de un discurso oratorio.

El medio mas facil, y mas seguro para dár à conocer à los jòvenes el primor de la colocacion de las palabras, serà practicar lo que el mismo Ciceron hizo en los libros del Orador, que tratan de esta materia: (155) quiere decir, que en los libros que se les explican, elijan algunos de los passages mas numerosos, y mas periodicos: desarreglando su orden, y estructura, quedaràn à la verdad los mismos pensamientos, y expresiones, pero sin igual gracia, fuerza, y actividad; y mientras mas brillen estos passages en el sentido, y en la diction, mas chocantes los pondrà este desorden, haciendole mas notable la misma nobleza de las palabras. Hecho el oido de los jòvenes, con la continua lectura de Ciceron, à la costumbre de ir formando las cadencias dulces, y armoniosas, lograràn tener el sentido fino, deli-

(154) Historiæ, quæ currere debet ac ferri, minus conveniat interstitentes clausulæ.

Quint. lib. 9. cap. 4.

(155) Quod cuique visum erit vehementer, dulciter, speciosè dictum, solvat & turbet: aberit omnis vis, ju-

eunditas, decor... Illud notasse fati-  
tis habeo, quo pulchriora & sensu &  
elocutione dissolvi, orationem ma-  
gis deformem fore: quia negligentia  
collocationis ipsa verborum luce de-  
prehenditur.

Ibid.

cado, y dificultoso de contentar; y como el mismo lo dice, (156) capaz de discernir con perfeccion un periodo lleno, y numeroso, conociendo lo que le falta, ò le sobra. (157) Aunque el numero deba estenderse à todo el cuerpo, y texido del periodo, debiendo de esta union, y concierto de todas sus partes, resultar la harmonia de que hablamos: no obstante parece, que en el fin es adonde principalmente se hace sensible. El oido, arrastrado en lo demàs como un torrente, por la continuacion de las palabras, no está en estado de poder juzgar tan bien de los sonidos, como quando, al parar el ràpido curso del discurso, le dexa una especie de descanso. En cuyo tiempo prorrumpe con voces, y aplausos públicos la admiracion del oyente, que, hasta entonces, estaba como suspenso, y encantado.

(158) Los principios requieren un cuidado particular, porque, dandole el oido un nuevo cuidado, facilmente repàra en los defectos.

Se sigue de esto el deberse procurar, que los jòvenes fixen su principal, y mayor atencion sobre el principio, y el fin del periodo, haciendo que observen la maravillosa variedad, que Ciceron repartió en sus numeros, para obviar la enfadosa uniformidad de iguales cadencias, que cansan, y fastidian al oyente. Sin embargo de esto,

Tom. II. lib. 9. cap. 4.

(156) Mæx quidem (aures) & perfecto completoque verborum ambitu gaudent, & curta sentiunt, nec amant redundancia.

Orat. num. 168.

(157) In omni quidem corpore, totoque, ut ita dixerim, tractu numeris inserta est (compositio.) Magis tamen desideratur in clausulis, & apparet: Aures continuam vocem secuta, ductæque velut prono decurrentis ora-

tionis flumine, tum magis judicant, cum ille impetus stetit, & intuendæ tempus dedit. Hæc est sedes orationis: hoc auditor expectat: hic laus omnis declamat.

Quint. lib. 9. cap. 4.

(158) Proximam clausulis diligentiam postulant initia: nam & ad hæc intentus auditor est.

Ibid.

exceptuò aquella cadencia , que se ha hecho tan vulgar , *esse videatur* , cuya afectacion le notaron con razon , pues finaliza con ella gran numero de sus frases. Mas de diez veces se halla repetida solo en la harena de *pro lege Manilia*.

Hay una colocacion mas señalada , y mas estudiada , que puede convenir à los discursos de ceremonia , y aparato , como son los del genero demonstrativo , (159) en que el oyente descuidado , y sin temor de que quieran ofender à su Religion , està sin prevencion alguna. Pues entonces , lexos de que puedan chocarle aquellas cadencias medidas , y numerosas , agradece al Orador el gusto inocente , que le procura con ellas. No sucede lo mismo quando se trata de materias serias , y graves , cuyo fin es instruir , y mover. En este caso debe tambien la cadencia tener algo de serio , y grave , (160) procurando vaya el deseo de agradar al Auditorio tan oculto , y embuelto en la solidèz de los pensamientos , y en el primor de las expresiones , que unicamente ocupado de estos , parezca està sin atencion al numero , y à la colocacion.

### E X E M P L O S .

De quanto se hà dicho hasta aqui , pueden quedar convencidos los ojos , y los oïdos de qualquiera

(159) Cum is est auditor , qui non vereatur ne compositæ orationis infidiis sua fides attentetur , gratiam quoque habet oratori , voluptati aurium servienti.

*Orat. num. 208.*

(160) Sic minime animadvertetur delectationis aucupium , & quadrandæ orationis industria: quæ latebit eò ma-

gis , si & verborum & sententiarum ponderibus utemur. Nam qui audiunt , hæc duo animadvertunt , & jucunda sibi censent , verbâ dico & sententias: eaque dum animis attentis admirantes excipiunt , fugit eos & prætervolat numerus ; qui tamen si abesset , illa ipsa delectarent.

*Ibid. num. 197.*

quiera ; solo con abrir las Obras de Ciceron.

*Quod si è portu solventibus , ii , qui jam in portum ex alto invehuntur , præcipere summo studio solent , & tempestatum rationem , & prædonum , & locorum , quod natura affert , ut eis faveamus , qui eadem pericula , quibus nos persuncti sumus , ingrediuntur : quo tandem me animo esse oportet , propè jam ex magna jactatione terra videntem , in eum , cui videò maximas reipublica tempestates esse subeundas!* Es muy numeroso este periodo. Mucho le desfiguraria el desorden de algunas palabras.

*Omnes urbanae res , omnia hæc nostra præclara studia , & hæc forensis laus , & industria , latent in tutela ac presidio bellicæ virtutis. Simul atque increpuit suspicio tumultus , artes illico nostræ conticescunt.* Esta cadencia final , que viene à ser un dichorea , es muy numerosa ; y por esta misma razon dice Ciceron , que no se debe repetir demasiado en el discurso , haciendose viciosa la afectacion , aun en las mejores cosas. *Animadverti , judices , omnem acusatoris orationem in duas divisam esse partes.* El orden natural pedia dixerse , *in duas partes divisam esse.* Què diferencia ! *Rectum erat , sed durum , & incomptum* , dice Quintiliano , haciendo observar esta colocacion.

*Quam spem cogitationum , & consiliorum meorum , cum graves communium temporum , tuum varii nostri casus fefellerunt. Nam qui locus quietis , & tranquillitatis plenissimus fore videbatur , in eo maxime molestiarum , & turbulentissimæ tempestates extiterunt.* Tendrà acaso la musica uno mas dulce , y mas numerosa harmonia de la que tienen estos periodos.

*Hæc Centuripina navis erat incredibili celeritate velis... Evolarat jam è conspectu ferè fugiens quadri-*

Pro. Mur. n. 4.

Ibid. n. 22.

Pro. Cluent. n. 1.

Lib. 1. de Orat. n. 2.

Verrin. 7. n. 87.

*remis, cum etiam tunc cetera naues in suo loco moliebantur.* Todo contribuye aqui à la velocidad; la eleccion de las palabras, y su colocacion, y aun las mismas letras parecen casi todas líquidas, y corrientes *incredibili celeritate velis.* Esta cadencia del principio *evolarat jam, &c.* es tan prompta, y tan ligera como el mismo baxèl; la que finaliza, compuesta de una sola palabra, larga, y pesada, representa maravillosamente los esfuerzos de una flota mal equipada, *moliebantur.*

Epist. 99.

*Respice celeritatem rapidissimi temporis: cogita brevitatem hujus spatii, per quod citatissimi currimus.* Se ve claramente, que Seneca quiso señalar aqui la velocidad del tiempo con la de las palabras, y letras.

Pro Murc. num. 21.

*Servius agitat rem militarem: insectatur totam hanc legationem: assiduitatis, & operarum harum quotidianarum putat esse consulatum.* No se puede dudar, que la afectacion, de que usò aqui Ciceròn, poniendo tres genitivos plurales bastante largos, y con igual terminacion, harian muy mal efecto en qualquiera otra parte, que no fuèsse para hacer mas despreciable, y mas fastidiosa la profesion, que su adversario estaba empeñado en realzar. Parece que copiò este passage de Terencio. *O faciem pulchram! Deleo omnes debinc ex animo mulieres. Tædet quotidianarum, harum, formarum.*

Ennuch. art. 2. sc. 3.

El mismo Orador, queriendo probar, que Milòn no havia marchado de Roma con el intento de ir à atacar à Clodio, describe su equipage de esta suerte: *Cum hic insidiator, qui inter illud ad cadem faciendam apparasset, cum uxore veberetur in rbeda, penulatus, vulgi magno impedimento,*

ac

*ac muliebri, & delicato ancillarum puerorumque comitatu.* Quien, por poco oïdo que tenga, no conocerà en la simple lectura de este passage, que afectò el Orador emplear palabras largas compuestas de muchas sylabas, amontonandolas unas sobre otras con cuidado, para pintar mas bien aquel aparato de mugeres, y criados, mas proprio para embarazar, que para servir en un combate?

De otro segundo modo de colocacion.

LA COLOCACION, de que hemos hablado hasta ahora, tiene por unico fin, digamoslo asì, agradar al oïdo, y hacer el discurso mas numeroso. En este segundo genero procura el Orador dár mas fuerza, que gracia à sus pensamientos. Consiste esta colocacion en disponer de tal manera ciertas expresiones, que vayan aumentando el discurso de modo, que las ultimas sean las mas fuertes, y añadan algo à las antecedentes. A veces se remiten, para el fin, ciertas palabras de particular energia, que dan la principal fuerza à un pensamiento, ó à una descripcion, para que, como separadas de las demàs, y expuestas à mayor evidencia, produzcan todo su efecto en el entendimiento. Este genero de colocacion no es menos notable, que el primero, y merece toda la atencion de los Maestros. Darè aqui dos, ó tres exemplos sacados del mismo Ciceròn, à los que añadirè las reflexiones de Quintiliano, las que, por sî solas, serian capaces de formar el gusto, y enseñar como se han de entender, y explicar los Autores.

I. *Tu istis faucibus, istis lateribus, ista gladiatoria*

Philip. 2. n. 163.

toria totius corporis firmitate, tantum vini in Hippia nuptiis exhauseras, ut tibi necesse esset in Populi Romani conspectu vomere postridie. Quintiliano pesa todas las palabras de esta descripcion: *Quid fauces, & latera*, dice el, *ad ebrietatem? Minime sunt otiosa. Nam respicientes ad hac possumus estimare quantum ille vini in Hippia nuptiis exhausserit, quod ferre, & coquere non posset illa gladiatoria corporis firmitate.*

Bastante se conoce el efecto, que produce la colocacion de estas palabras, *fauces, lateribus, gladiatoria totius corporis firmitate*, que van siempre en aumento.

Quint. lib. 9. c. 4.

Se conoceria quizás menos la razon, porque Ciceron llevó al fin esta palabra *postridie*, si Quintiliano no fixasse nuestra atencion: *Sepe est vehemens aliquis sensus in verbo: quod si in media parte sententiae latet, transiri intentione, & obscurari circumjacentibus solet, in clausula positum assignatur auditori, & infigitur, quale est illud Ciceronis: UT TIBI NECESSE ESSET IN CONSPECTU POPULI ROMANI VOMERE POSTRIDIE. Transfer hoc ultimum, minus valebit. Nam totius ductus hic est quasi mucro, ut per se feda vomendi necessitati, jam nihil ultra expectantibus, hanc quoque adjiceret deformitatem, ut cibus teneri non posset POSTRIDIE.*

Philip. 2. n. 63.

Oygamos à Ciceron, que nos manifesta el mismo su pensamiento, de modo, que se toca con el dedo quanto encierra: *O rem non modo visu fœdam, sed etiam auditu! Si hoc tibi inter cœnam in tuis immanibus illis poculis accidisset, quis non turpe duceret? In cœtu verò Populi Romani, negotium publicum gerens, magister equitum, cui ructare turpe esset, is vomens frustis esculentis, vinum redolen-*

*lentibus, gremium suum, & totum tribunal implevit.* Es claro, que estas ultimas expresiones se realzan sobre las primeras: *Singula incrementum habent. Per se deforme, vel non in cœtu vomere: in cœtu etiam non populi; populi etiam non Romani: vel si nullum negotium ageret, vel si non publicum, vel si non Magister Equitum. Sed alius divideret hæc, & circa singulos gradus moraretur: hic in sublime etiam currit, & ad summum pervenit non nixu, sed impetu.* Este es un bello modelo de explicacion para los Maestros.

Quint. lib. 8. c. 4.

En lo demás, por muy primorosa que sea la descripcion, que el Orador Romano nos hace aqui del vomito de Antonio, y por mas precauciones que ponga en avisarnos del efecto, que ha de producir: *O rem non modo visu fœdam, sed etiam auditu:* no creo, que nuestra lengua, aunque tan delicada, y atenta, aguantasse el detalle de circunstancias, que hieren, y repugnan à la imaginacion, ni quisiessse servirse de estos terminos, *vomere, ructare, frustis esculentis.* \* Esta es buena ocasion, para dàr à conocer à los jòvenes los diferentes estilos de las lenguas, y la incontestable ventaja, que en esto tiene la Francesa sobre la Griega, y la Latina.

Verrin. 7. n. 85.

2. *Stetit soleatus Prætor Populi Romani, cum pallio tunicaque talari muliercula nixus in littore.* Esta ultima palabra *in littore*, puesta al fin, aña de una fuerza infinita al pensamiento de Ciceron. En otra parte darè la razon, quando desembuelva la belleza de esta descripcion, refiriendo la admirable explicacion, que hace Quintiliano de este passage.

Ade-

\* Puede ser que la costumbre de ex- | da, muy ordinario entonces, hiciese  
citarle al vomito despues de la comi- | estas expresiones mas toletables.

Verria. 7. n. 117.

3. *Aderat Janitor carceris, carnifex pretoris, mors terrorque sociorum, & civium Romanorum, licitor Sextius*; quien pudiesse licitor Sextius al principio, lo echaria todo à perder: es preciso, que el terrible aparato del Verdugo vaya delante. Desordenando los miembros de este periodo, se quitaba todo el primor al discurso, (161) el que, segun las reglas de la Rhetorica, y del buen juicio, debe ir siempre en aumento, cediendo esta regla à favor del oïdo delicado, que se hallaria ofendido, si se huviesse puesto *terror morsque sociorum*, como lo requerìa el orden natural, siendo *mors* aun mas fuerte que *terror*.

## §. V.

## De las Figuras.

SE llaman figuras de Rhetorica ciertos giros, y ciertos modos de explicarse, que se alejan algo del comun, y simple modo de hablar, y se usan para dar mas gracia, y mas fuerza al discurso; consisten, ò en las palabras, ò en los pensamientos. Incluyo en las primeras lo que los Rhetoricos llaman tropos, aunque pueda haver alguna diferencia.

Es muy importante hacer observar à los jòvenes, en la lectura de los Autores, el uso, que la buena Eloquencia hace de las figuras, los socorros que la subministra, no solamente para agradar, pero tambien para persuadir, y mover; y que en su defecto quedaria el discurso languido, y def-

(161) Crescere solet oratio verbis omnibus altius atque altius insurgentibus.

Quint. lib. 8. cap. 4.

desmayado como un cuerpo sin alma. Quintiliano nos dà de esto una justa idèa en una comparacion, que es muy natural. (162) Una Estatua, dice, toda llana, y de una pieza desde arriba à baxo, la cabeza derecha sobre las espaldas, con los brazos colgando, y los pies juntos, no tendria gracia alguna, y pareceria inmovil, y como muerta. Las diferentes situaciones de los pies, de las manos, de la cara, de la cabeza, que variadas de muchos modos con diferentes posituras, son los accidentes, y circunstancias, que comunican, è infunden en las obras del arte una especie de accion, y de movimiento, que les dà alma, y vida.

## FIGURAS DE PALABRAS.

(163) La Metafora es una figura, que en lugar, ò à falta de los nombres propios, que no tienen suficiente energia, substituye terminos figurados, que toma prestados en otra parte por una especie de cambio. Por esso se llama *gemma* el boton de la viña, porque no se hallò otro termino propio, que le viniesse para poder ex-

## Tom. II.

(162) Recti corporis vel minima gratia est. Neque enim adversa sit facies, & demissa brachia, & juncti pedes, & à summis ad ima rigens opus. Flexus ille, & ut sic dixerim motus, datur actum quemdam efficiens. Ideo nec ad unum modum formata manus, & in vultu mille species... Quam quidem gratiam & delectationem afferunt figuræ, quæque in sensibus, quæque in verbis sunt.

Quint. lib. 2. cap. 14.

(163) Tertius ille modus transfereendi verbi latè patet, quem necesse-

tas genuit inopia coacta primò & angustis, post autem delectatio jucunditasque celebravit. Nam ut vestis frigoris depellendi causa reperta primò, post adhiberi coacta est ad ornatum etiam corporis & dignitatem: sic v. r. bi translatio instituta est inopia causa, frequentata delectationis... Ergo hæc translationes quasi mutationes sunt, cum, quod non habeas, aliunde sumas. Illæ paulo audaciores, quæ non inopiam indicant, sed orationi splendoris aliquid accerunt.

3. de Orat. n. 155. 156.

Y